

LA ABEJA MONTAÑESA.

Diario de intereses morales y materiales, literario, agrícola y mercantil.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, ESCEPTO LOS FESTIVOS.

Año IV.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Santander: en la Administración, calle de Isabel II, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tenago, calle del Obispo, núm. 14, Habana.

Jueves 9 de Febrero de 1860.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Santander: 8 reales al mes.
Fuera de la capital: 9 reales id.
En Ultramar: fijan los precios los correspondientes.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Núm. 445.

ADVERTENCIA.

El entusiasmo se apoderó de tal modo el martes de nuestros cajistas, que no hubo medio de hacerles trabajar; viéndonos en la imposibilidad de dar á nuestros suscritores el número correspondiente al día de ayer.

Les rogamos nos dispensen esta falta, que no pudimos corregir, y que esperamos no volverá á repetirse.

SANTANDER 9 DE FEBRERO.

¡Gloria al ejército! La plaza de Tetuan es ya española, y los colores del glorioso pendon castellano se destacan brillantes sobre el puro cielo de Africa; á su vista tiemblan amedrentados los sanguinarios tigres que osaron insultarnos desde sus escondidas madrigueras, que hoy abandonan en vergonzosa huida ante la justa saña del irritado leon de la valiente Iberia.

Día de gloria para toda la monarquía el que vió tan señalada victoria; es de triunfo para el mundo entero, para la santa causa de la justicia y la civilizacion, para el mismo territorio africano que de hoy mas percibirá el saludable alito de las ideas humanitarias que antes se estrellaban en la tiranía, bajo cuyo peso abrumador vivian sus hijos; la luz de la razon brillará mas clara y mas hermosa, cuando no la rodeen las tinieblas de la ignorancia, las sombras del fanatismo y la oscuridad de las funestas preocupaciones que imperaron hasta ahora en el seno de aquellos pueblos vírgenes.

La bandera española enarbolada en las altas torres de la ciudad árabe, y que mece con blando soplo el aura perfumada que resbala por entre los floridos bosques de naranjos y azahar que la circundan, es enseña de paz para los marroquíes; bajo la estensa sombra que proyecta, España cariñosa tiende sus brazos á cuantos quieran acogerse á su maternal regazo; los soldados españoles, que guardan en su pecho inmaculada la pura creencia del Dios que derramó su sangre preciosa en bien

del mundo entero, por amor á sus enemigos, no mancharán su nombre de héroes con un solo acto que merezca la reprobacion; los marroquíes encontrarán en sus contrarios de ayer sus mejores amigos de hoy, que tal es el carácter de los hijos de España, y así lo demuestra en sus páginas la historia de nuestro pueblo, adalid constante y siempre el primero en las luchas de provecho y de enseñanza para la humanidad.

Los habitantes de Tetuan verán trocarse la opresion tiránica que sobre ellos ejerciera el Emperador de Marruecos, en blando cetro que les rija con protectoras leyes; sus mujeres, sus hijos, sus haciendas, que darán seguras bajo la salva-guardia de nuestros soldados; su religion, sus ritos, sus costumbres se respetarán por ellos, que los españoles no saben imponer la fuerza á las conciencias, y tan solo la persuasion y el ejemplo son las armas que emplean en cuestiones de tanta trascendencia.

Si algo puede hacernos olvidar los funestos estragos de la guerra, de la guerra que hace verter la sangre de los hijos de un mismo padre, nacidos para ser hermanos, y ayudarse mutuamente, es el resultado ventajoso que esperamos de ella, cuando se lucha para el bien, cuando se lucha, como hoy lo hacen los españoles, para llevar la abundancia, la civilizacion y la felicidad al seno de sus propios enemigos.

¡Gloria á los héroes que pelean por tan hermosa causa! ¡Gloria á los jefes que les conducen por este camino de triunfos! ¡Paz en el sepulcro á las víctimas de su valor, á los mártires de la patria!

Las ventajas que de la instruccion pueden esperar los pueblos son tan grandes y tan reconocidas de todos, que fuera ridiculo el lanzarse ahora al terreno de la discusion y emitir altas consideraciones sobre el particular para venir en último resultado á decir lo que por todos se confiesa; que el hombre instruido es mas moral, mas útil á la sociedad entera que el ignorante; que la ignorancia es una espesa venda que cubre los ojos y

oscurece la razon del que se vé envuelto en ella, y que desconociendo los derechos de los demás salta inconvenientemente el círculo que limita los suyos, yendo en muchas ocasiones á pagar en una cárcel funestos estravios motivados por esta sola causa.

El hombre instruido abarca horizontes mas estensos, sirve de la esperiencia de los que le precedieron, reconoce las excelencias del trabajo, y empleado en él, única verdadera fuente de la riqueza, aumenta su fortuna, á la vez que contribuye al bienestar general de la sociedad, é inculca en su familia los hábitos de laboriosidad y aplicacion, con los que hace nacer en su seno la productora semilla de la moralidad y del cumplimiento de todos los deberes.

Por eso nosotros hemos venido siempre clamando por el establecimiento de escuelas públicas en los pueblos de la provincia, y aconsejando á las autoridades no perdonen sacrificio, por grande que parezca, para dotar á sus gobernados de este medio de instruccion, en la seguridad de que haciéndolo así prestarían un señalado servicio al pais y se atraerán las bendiciones y el agradecimiento de todos.

Por fortuna la provincia de Santander no es de las mas atrasadas en este punto, y pocos son sus habitantes que no sepan, por lo menos, leer y escribir; pero la apatía que en otros muchos importantes ramos se deja sentir en el fondo de los pueblos, cegando en el mayor número de ocasiones las fuentes de su prosperidad y de su adelanto, alcanza también á el trascendental de que hablamos, y si bien tenemos abiertas escuelas en casi todos los distritos, estas se hallan abandonadas, sus locales son pobres y miserables y á veces hasta mal sanos, y lo que es peor, la clase de maestros se ve poco retribuida, siendo consecuencia precisa de esto que su personal no suele ser muy á propósito para las funciones que se le confian, y que no brillan en él las dotes de ilustracion y los conocimientos indispensables para dirigir el entendimiento de unos niños, que salidos de la escuela para ocuparse en las rudas faenas del campo, acaso no vuelven á saludar un libro, limitándose sus conocimientos á los primitivos que adquirieron.—Unase á la pobre retribucion que obtienen los maestros, la circunstancia de cobrarla tarde y mal, y díganosenos, si de este modo puede esperarse que la

ilustracion cunda en la provincia en el grado que todos deseáramos.

Han brotado estas consideraciones de nuestra pluma por la lectura de una real orden de 14 de Diciembre último, inserta en el *Boletín Oficial* del día 6 del corriente, en la que se ordena á las juntas de instruccion pública pasen á la Direccion general del ramo un estado periódico de la inversion de los fondos, espresando los pueblos que se hallen en descubierto; todo con el objeto, segun el preámbulo de la misma real orden, de asegurar el puntual pago de las obligaciones de la primera enseñanza.

El gobierno actual, que ha mirado con singular predileccion los intereses morales de la monarquía, y que en medio de las atenciones que le cercan, y que exigen cuantiosos recursos, sigue dispensándoles una preferente mirada, logrará, si emplea la fuerza de voluntad, para ello necesaria, regularizar el pago de las atenciones que reclama el importantísimo ramo de la instruccion pública, y no será este el menor de sus títulos á la consideracion del pais entero.

EL 7 DE FEBRERO DE 1860.

Hé aquí una fecha que no se borrará jamás de la memoria de los habitantes de Santander; día de júbilo y de entusiasmo para los que tuvimos la dicha de poder sentirle; día de sublime regocijo cuyo relato apreciarán nuestros hijos como la mas brillante página de nuestra regeneracion nacional. La patria de tantos héroes, la cuna de tantas glorias, si al poder de los triunfos y á la ley rigurosa de los acontecimientos cedió por muchos años y ocultó su valor y su pujanza, no fué que se extinguiera en ella el fuego que alentara los esforzados pechos de los antiguos capitanes; no habia el fiero leon de Castilla perdido el vigor de sus mejores tiempos; es que cediendo al peso mismo de tantas adversidades yacia aletargado bajo sus gloriosos laureles. Un día tenia que llegar en que á impulsos de cobarde herida; á merced de tan repetidos ultrajes de quien no comprendiera las vicisitudes que necesariamente tiene que recorrer la vida de los pueblos, sin que por ello, y aun tocando el último escalon de la impotencia, se estinga el germen de grandeza que antes impulsara el respeto á todos los demás, irguiera su cabeza altiva y se dispusiera á recobrar la gloria que tan alto escribió su nombre en la historia de los pasados siglos. Ese día ha llegado ya. El pabellon que tremola sobre los muros de Tetuan, es el acta de la resurreccion de la España; el camino que nuestros solda-

39

FOLLETIN.

DESCRIPCION É HISTORIA

DEL

IMPERIO DE MARRUECOS.

Una santa y virtuosa mujer, llamada Fátima, hallándose á la muerte de su padre y de su esposo poseedora de inmensas riquezas, determinó consagrarlas á la construccion de una hermosa mezquita en el sitio llamado I watu-l-carawan ó arrabal de la gente de Cairovan, en que ella habitaba. Al principio no tuvo mas que cuatro naves; pero continuada despues la obra por el rey Yahya y por sus sucesores, llegó á ser con el tiempo el edificio mas magnifico y suntuoso de todo el Africa. Una hermana de Fátima, llamada Mariam, costó asimismo otra mezquita famosa en el opuesto barrio de los Andaluces, cuya descripcion puede verse en Leon Africano y en nuestro Mármol Carvajal, quien copió, quizá con demasiada libertad, á aquel escritor.

Los autores árabes nos pintan á Yahya como un tirano estúpido y feroz, encenagado en los mas torpes vicios y sin ninguna cualidad buena. Como tratase un día de sacar por fuerza de un baño público á una doncella judía de incomparable hermosura, los parientes y deudos de esta acudieron á sus gritos y lograron rescatarla, causando este acto arbitrario é injusto grande sensacion entre los honrados habitantes de Fez. De allí á pocos días, un tumulto popular, á cuya ca-

beza se puso un tal Abde-r-rahmán ben Sahl, obligó á Yahya á desamparar su palacio y pasarse á la opuesta orilla del Subu, en donde fué alcanzado y muerto. Despues de esto, temiendo los habitantes de Fez la cólera de los hijos de Yahya, enviaron á ofrecer la corona á un sobrino suyo, hijo de Omar, el gobernador de Gomerá, el cual acudió sin tardanza al llamamiento, y fué al punto proclamado. No disfrutó este por largo tiempo el trono con que le brindaron los amotinados.

Un árabe andaluz, llamado Abd-r-razzák, que habia pasado á Africa desde la ciudad de Huesca, su patria, levantó en las sierras vecinas á Fez una partida de malhechores, que creciendo con el tiempo, derrotó las tropas enviadas en su persecucion, y logró hacerse dueño de un territorio considerable. Allí salió en persona contra los rebeldes; pero vencido en una batalla sangrienta á las mismas puertas de Fez, tuvo que huir á las provincias meridionales de su imperio, abandonando su capital á Abdo-r-razzák, el cual entró en el barrio de los Andaluces y fué al punto proclamado rey de Fez. La otra parte de la ciudad, ó el barrio de los de Cairovan, los cuales habian mirado siempre con ánimo hostil á los andaluces, permaneció fiel á los edrisitas, molestando desde la opuesta orilla del río á Abdo-r-razzák y á los suyos, y enviando por último á llamar á Yahya, hijo de Al-cásim, el cual derrotó y mató á Abdo-r-razzák, y se apoderó del arrabal en donde se habia fortificado.

Yahya II ocupó el trono de sus abuelos hasta el año 272 (885-6) en que fué muerto en batalla contra un rebelde llamado Rabí ben Suleyman. Sucedióle un pariente suyo llamado tambien Yahya, el cual era nie-

to de Omar, y por lo tanto sobrino de Alf II, el que fuera destronado por Abdo-r-razzák. Yahya III fué en extremo aficionado á las ciencias. Veíasele siempre rodeado de matemáticos y astrólogos, así como de poetas y oradores, con los cuales conversaba y discutia, no habiendo apenas ciencia en que no estuviese versado. Su aplicacion al estudio no le impidió el procurar por todos los medios que estaban á su alcance el bienestar de sus súbditos y el atender al buen gobierno de su Estado; así es que á los pocos años de haber Yahya subido al trono, los males causados por las pasadas contiendas y guerras civiles se olvidaron del todo, y el reino de Fez se puso mas floreciente que nunca. Desgraciadamente tan feliz estado de cosas vino á ser turbado por una de esas grandes revoluciones de que el Africa ha sido tantas veces teatro, y que tanto han influido en los destinos de aquel pais.

Habíase pocos años antes establecido en la parte oriental de Africa un aventurero llamado Obeydalla y Al-mahdi ó director, el cual, segun unos, descendia de Fátima, hija del Profeta (razon por la cual la dinastía que fundó fué llamada de los fatimtas,) y segun otros, era hijo de Hussein, hijo de Ahmed, hijo de Abdalla, hijo de Maymán Al-kaddah, natural de Awáz en Persia. Ahmed ben Abi Taher en su historia de Bagdad, dice que Obeydalla fué un libertino de Aben Sindan el Bahelí; que su padre se llamaba Abdalla y su abuelo Selem; que nació en Salemia, ciudad de Corasan; y que cuando el Karmatí se revolvió en Siria se fué con él, y despues pasó á Egipto y luego á Algarbe. Los escritores sunnitas ó ortodoxos, todos convienen en que fué un aventurero de orígea oscuro, que tomó solo aquel nombre para llevar á cabo sus planes de

sedicion. Los xiitas ó partidarios de Alf, por lo contrario sostienen que era realmente de la casa del Profeta; pues descendia en linea recta de Ismael, hijo mayor de Guiafar As-sedik, el sexto Imán de la posteridad de Alf. Sea de esto lo que fuere, hacia el año 296 de la Egira (ó 908 de Cristo) bajo el califato de Al-moctader, el décimo octavo príncipe de la estirpe de Abbas, como el número de los xiitas ó partidarios de Alf se hubiese aumentado considerablemente en Asia y Africa, un capitán de ellos llamado Abdallah, se puso al frente de un numeroso ejército, y se hizo en breve tiempo señor de todo el Africa oriental, despues de haber destronado á Ziyadatolla, el último de los Aglabitas que reinaron en Cairovan.

Abdallah no era mas que un discípulo ó familiar de Al-mahdi, el cual, desde Egipto, donde á la sazón residia, le habia enviado á Africa para que espaciese por aquellas regiones la secta de Alf y fundase algun imperio donde él y los que profesaban sus principios religiosos pudiesen vivir seguros de la persecucion que experimentaban en los estados musulmicos. Así fué, que como se viese Abdallah dueño de los estensos territorios que los Aglabitas poseían en el Africa oriental, luego al punto envió mensajeros á su superior, rogándole que viniese cuanto antes á sentarse en el trono que le habia conquistado. Vino pues Mohammed y fijó su córte en Carrovan, ciudad que los Aglabitas habian aumentado y hermoseado sobremanera. Desde allí envió varios ejércitos á conquistar los reinos comarcanos, y como los Edrisitas fuesen en aquellos tiempos los señores mas poderosos y temibles de Africa, destacó contra ellos un ejército numeroso á las órdenes de un general experimentado,

